

tísimos dolores de la más sacrificada víctima y sufriendo las terribles consecuencias de las humanas pasiones, que, desbordadas en el camino del mal, descargaron sobre él toda la pesadumbre de sus más viles miserias.

El quiso aparecer como pecador, haciéndose hombre y tomando la forma de esclavo, llevando a la práctica la esclavitud voluntaria más perfecta que era posible imaginar. Esclavo de Dios lo sirvió desde que nació hasta que espiró. Ya había dicho David refiriéndose al Mesías: «He aquí que vengo ¡oh Dios! para hacer tu voluntad». En el divino servicio pasó todos los días de su vida oculta, siendo súbdito, de sus padres.

«No he venido a quebrantar la ley sino a cumplirla», decía con obras y con palabras. «Consumatum est:» exclamaba al morir; y cuando lleno de gloria se levantaba, como supremo dominador de la vida y de la muerte, a los cielos, sintetizaba la historia de toda su vida en esta frase: «La obra que me encomendaste ya la concluí».

Si fué perfecto esclavo, durante toda su vida, no lo fué menos por la total entrega que de sí mismo hizo a su Eterno Padre:—Un cuerpo me diste, tómalo como víctima, ya que no te agradaron las otras hostias y sacrificios.—El total rendimiento de su inteligencia está muy claramente expreso en estas sus palabras: «Mi doctrina, no es mia, mas de Aquel que me ha enviado.» Y allí está admirablemente expresa la absoluta entrega de su voluntad a la divina, cuando en el huerto de Getsemaní, sintiendo sobre sí toda la intensidad de los inauditos horrores de su Pasión, decía a su Eterno Padre: «No se haga mi voluntad, sino la tuya» «No como yo quiero, sino como Tú».

Y por tan absoluto y perpétuo servicio no quiso tener opción a recompensa alguna de los bienes terrenos ni de la gratitud, consideración y justicia de los hombres. Para nacer un establo y una cruz para morir, he aquí los dos grandes tesoros de Cristo esclavo; por lo demás, el Hijo del hombre no tuvo donde reclinar su cabeza. El cansancio, el hambre y la sed fueron su abundante patrimonio. Las pruebas de la humana ingratitud son las salivas, y bofetadas, que cubrieron su rostro, las calumnias y afrentas con que fué injuriado. De él hicieron los hombres el menosprecio de que es digno un loco, y puesto en parangón con Barrabás, éste,